



## Cultura clandestina

(Cuento para Fair Saturday. 26 de noviembre, 2016)

*Este relato narra la gran rebelión que formaron unos cuantos valientes que consiguieron cambiar el mundo a golpe de melodías, pinceladas, trucos y prosa en verso.*

—Rodero, ¿qué era la danza?— preguntó la instructora del Orden.

—Era la acción de mover las manos,.. ehh.. no, el cuerpo, en función de unos sonidos que procedían de instrumentos o de voces humanas. — dijo el joven reclinado sobre la mesa impoluta.

—Muy bien. Márquez, ¿quién fue el último colectivo activista según la Historia de “Los Muertos de Hambre”?

—Pussy Riot

—¿Y por qué fueron condenadas?

—Por denunciar una situación tocando instrumentos y hacer apariciones públicas de forma indebida.

—Perfecto. Abandonemos el aula, la clase ha terminado por hoy.

Los jóvenes salieron en fila con paso militar. Cabeza al frente, ningún gesto en su rostro y totalmente en silencio.

Los tiempos en que la cultura y el arte rezumaban en cada esquina de las ciudades habían quedado atrás. El Gobierno del Orden constató que las mentes se agitaban a través de la cultura, y por lo tanto, el arte era su enemigo ya que amenazaba la estabilidad del estatus impuesto. Por ello, comenzó a sembrar la idea de que las personas que ejercían este tipo de profesiones eran unos parias, unos pelagatos; la basura de la sociedad. Consideraban a los artistas parásitos que no producían y vivían a costa de los demás. En los discursos de prohibición del arte se transmitía esto y se omitía lo que en realidad aportaban: emoción, inspiración, imaginación, en definitiva, hacer el mundo más bello donde poder vivir más felices.

Los escritores abandonaron sus plumas y dejaron de escribir las historias que de verdad muestran cómo es la humanidad. Solo quedaron libros de texto, manuales, tutoriales de funcionamiento y por supuesto, el Decálogo del Orden. Los amigos de la ilusión y de las artes circenses dejaron de pelear por su pasión. ¿Cómo iban a emocionar a ningún niño o mayor si sonreír atentaba contra lo dictaminado por el Orden? La música fue poco a poco silenciándose a fuerza de castigos y multas que sufrían los vocalistas e instrumentistas. Los únicos sonidos permitidos eran los procedentes de las máquinas de fabricación y de los



dispositivos digitales. En consecuencia, los bailarines sin ninguna música que pudieran coreografiar y sentir, dejaron de bailar. Además, el Decálogo prohibía cualquier tipo de movimiento que no tuviera una finalidad de producción o que se realizara con el fin de transmitir una emoción. La expresión “la vida es puro teatro” perdió su sentido; actores, guionistas, atrezzistas desaparecieron de la escena pública. A los fotógrafos, ilustradores y pintores se les prohibió dibujar y colorear la vida. La belleza murió. Y cómo no, la herramienta clave de los artistas, la creatividad, también desapareció.

El Gobierno del Orden había inculcado esta idea de que los artistas eran totalmente prescindibles y que solo eran un estorbo para la correcta evolución de la sociedad. La población se fue adoctrinando y nadie se rebeló cuando se pronunció el decálogo.

1. El arte no es útil y se prohíbe ejecutar cualquier disciplina artística
2. No se permite generar belleza
3. Solo se podrán emitir sonidos necesarios para un objetivo y acción clara
4. La razón es nuestra regidora
5. Se prohíben las emociones porque solo generan conflictos
6. Las muestras de creatividad, imaginación y curiosidad serán amonestadas
7. Solo se permite leer libros de información
8. Todos deberán estudiar “La Historia de los Muertos del Hambre” para que no se vuelva a repetir
9. Cualquier tipo de crítica será penalizada
10. La única cultura aceptable es la dictaminada por el Orden

Los cines, teatros y museos quedaron abandonados y se utilizaban únicamente como zonas de adoctrinamiento donde sólo se podía leer, ver y escuchar el Decálogo. Así transcurrían los días, áridos, impasibles, sin cambios, grises y con un proceso de completa deshumanización que era la finalidad del Gobierno del Orden.

Márquez entró en casa, saludó a su padre sin modificar la expresión del rostro y cogió la lata de vitaminas. Por supuesto, los tiempos de meriendas con sonrisas, chocolate y bocadillos hechos con amor habían muerto. Sólo se permitía ingerir los alimentos fabricados en las naves controladas por el Orden. Después, subió a su cuarto para leer el manual de cómo producir sin fallos que tenía que terminar para la siguiente semana.

Cuando se encontraba inmerso en la lectura escuchó un sonido de fondo que le resultó muy extraño. Abrió la ventana y vio a unos jóvenes al final del callejón que hacían movimientos extraños. Aunque sabía que sería amonestado por ir a ver qué estaban haciendo, la curiosidad pudo con su deber. Avanzó por el callejón y buscó con la mirada el lugar de donde procedían



los ruidos. Su vista solo alcanzaba a ver unos contenedores colocados en fila. Caminó hacia allí y los apartó. Ahí estaba el grupo de jóvenes que se comportaba de forma rara; emitían sonidos con sus bocas curvadas hacia arriba y juntaban las palmas de las manos.

—¡Eh! ¿Tú quién eres? Ya os había dicho que no teníamos que salir de la sala. ¿Qué haces ahí parado y qué miras? Esto no es la pantalla del decálogo que hay que mirar como las ovejas—le preguntó una chica rubia.

— ...perdonad. —Gabi se quedó mudo. Los chavales que tenía en frente no se parecían en nada a sus compañeros, y la forma en que le había hablado esa chica... —Os he oído desde el cuarto y aunque sé que está prohibido tener curiosidad, he querido ver qué es lo que pasaba. —Tienes una cara de susto...— le dijo un veinteañero alto y pecoso.— Tranquilo que no mordemos, aunque seguro que el Orden nos querría dar un buen bocado.

Y de pronto todo el grupo comenzó a emitir los sonidos que Gabi había oído desde el cuarto. Nunca los había escuchado, pero le hicieron sentir. Sí, así como suena, se le removió algo por dentro. Y de forma inconsciente, a él también se le curvaron los labios. Al darse cuenta de ello se llevó la mano a la boca para tapanla.

—No te preocupes, a todos nos pasó lo mismo la primera vez que sonreímos. De repente es como si se te metiera algo en el cuerpo que te hace sentir, notas algo diferente y te sientes mejor. ¿Cómo te llamas?

—Me llamo Gabi.

La primera chica que le había hablado le dijo:

—Gabi, te podemos contar qué es lo que hacemos nosotros, pero tienes que prometernos que no se lo dirás a nadie. Y por supuesto, tampoco a tu padre, que es un gerifalte del sistema. Entra.

Pasaron por una puerta que se mimetizaba con la pared y cuando entró, no supo cómo reaccionar. No le habían enseñado qué decir ante tanto color, formas, sonidos, figuras, objetos desconocidos.. eso debía ser la belleza. Era lo más próximo a la definición que habían aprendido en el centro de educación.

En una esquina de la sala estaban unos chicos moviéndose de la misma forma y siguiendo el ritmo de los sonidos que otros hacían.

Otros estaban pintando una de las paredes con formas y colores varios.

Cerca de este grupo una chica hablaba con otros mientras movía unas cartas con las manos y sacaba objetos de un sombrero de copa.

Y los que más le sorprendieron fueron los que estaban con unas hojas en las manos mientras hablaban o mejor dicho, gritaban y movían los caras y cuerpos.

Gabi se quedó en medio de la sala sin saber hacia dónde dirigir la mirada, porque todo le llamaba la atención. ¿Qué era todo aquello?



—Ven. Te voy a contar qué es todo esto. Y así comenzó a relatar.

*“Desde que se instauró hace dos décadas el Estado del Orden, todos los artistas fueron apartados. La razón mató a la belleza y solo perduró la utilidad como valor vigente. Pero, en realidad, ¿qué es algo útil? ¿Por qué solo el trabajo del médico, ingeniero o contable es el correcto? ¿Por qué curar espíritus, construir sueños o contar historias es incorrecto, lo inútil? Muchos de nuestros padres son estos marginados de la sociedad, y por miedo a que nosotros, sus hijos, sufriéramos las represalias del Orden, nos educaron según lo dictaminado por el Decálogo. Sin embargo, como antes se decía, “el artista nace y no se hace”, y los des-artistas tampoco se deshacen. Por ello, de forma inconsciente e involuntaria nos han enseñado qué es la belleza, la capacidad de transmitir emociones y que el arte puede cambiar el mundo. A través de una intranet con un nivel muy alto de seguridad fuimos juntándonos varios de estos hijos de “artistas de antaño” y empezamos a reunirnos en este espacio. Durante este tiempo también hemos contactado con gente de otras ciudades que también quieren derribar al Orden y cuyo objetivo es dar rienda suelta a la creatividad y moler las barreras que impiden que la creatividad sea una herramienta de nuestro día a día.*

*Tras barajar varias ideas, y como te imaginarás, se nos han ocurrido muchas, desde atacar con violencia la sede del Orden o secuestrar al Ministro, hemos ideado un plan más acorde con nuestra esencia. Lo que queremos es salir a la calle, mostrar que el arte sigue vivo a pesar de las prohibiciones que haya. Queremos que la sociedad despierte de este letargo, alimentar de nuevo la imaginación y ayudar a que fluya la belleza. Para ello, hemos marcado un día, un sábado concretamente, donde desplegaremos nuestro arte desde diferentes ciudades. Nuestra misión es cambiar el mundo y generar un cambio cultural; queremos conseguir un mundo más justo. Lo hemos llamado Fair Saturday. Este día saldremos en grupo y trasladaremos de nuevo el arte a las calles. Sabemos que somos pequeños, pero tenemos grandes ilusiones y esperamos que la gente se sume y aporte su granito de arena.”*

Esta conversación tuvo lugar hacer unos meses, y esto que fue la locura de unos pocos que comenzaron a juntarse de forma clandestina, hoy es un hecho.

Hoy celebramos juntos Fair Saturday y aunque este relato haya planteado una sociedad inexistente, sí que esconde algo de realidad.

Una realidad que juntos podemos cambiar, para que no sólo hoy se valore la creación artística y cultural sino que traspase la hoja del calendario y recordar todos los días que el arte y la cultura no son importantes, sino esenciales.

Y como dijo Gandhi, no olvides que: “Tú mismo debes ser el cambio que quieres ver en el mundo”